

# ojo DE agua

AMBIENTE EDUCATIVO

## Mensaje de un almendro

Mariano Jeva

---

ojo de agua – ambiente educativo

Partida Racó de Pastor s/n, 03790 ORBA (Alicante)

965.583.213 – 649.901.562

[www.ojodeagua.es](http://www.ojodeagua.es) – [ojodeagua.ambiente.educativo@gmail.com](mailto:ojodeagua.ambiente.educativo@gmail.com)

Primera edición: noviembre de 2018

Editado por:

ojo de agua – ambiente educativo

❓ Partida Racó de Pastor s/n,

03790 ORBA (Alicante)

☎ 649.901.562

[www.ojodeagua.es](http://www.ojodeagua.es) – [ojodeagua.ambiente.educativo@gmail.com](mailto:ojodeagua.ambiente.educativo@gmail.com)



El texto está disponible bajo la [Licencia Creative Commons \(Reconocimiento – No comercial – Compartir igual\) 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/); por la cual:

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- No comercial: No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- Compartir bajo la misma licencia: Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

Buenos días. Me presento:  
soy un árbol, el almendro,  
ando un poco preocupado,  
hay hechos que no comprendo.

Habito esta hermosa tierra  
desde hace miles de años  
pero, últimamente, las cosas  
no son como eran antaño.

Solía estar acompañado  
por muchas plantas y animales  
en una relación armoniosa,  
como todas las naturales.

Tengo un vínculo especial  
con alguien que me corteja,  
siento un profundo amor  
cuando me poliniza una abeja.

Sé que soy especial,  
cualquiera que la belleza estime,  
afirma, ensimismado,  
que mi floración es sublime.

Sin embargo, este proceso  
ya no se da como siempre:  
hace calor, me despisto,  
saco flores en diciembre.

Doy belleza, sombra, oxígeno  
y, entre muchas más funciones,  
también os ofrezco mi fruto  
para helados y turrónes.

Me pedís tanto que, últimamente,  
siento que sois insaciables;  
de tanto haberme exprimido  
me siento débil, vulnerable.

Por favor, no me exijáis tanto,  
siento que os aprovecháis;  
también me vendría bien  
si -además de quitarme- me dais.

Y no me refiero a esos químicos  
que últimamente me echáis:  
eso no es natural,  
vuestra salud también afectáis.

Observo a mi alrededor  
y me siento solo, perdido,  
ya no hay variedad, insectos, otros árboles  
¿adónde todos se han ido?

Sólo me rodean mis hermanos  
y en este contexto impuesto  
hasta el suelo está desnudo;  
todos expuestos.

Ya no hay sagrado equilibrio,  
ya no hay relación armoniosa  
y, por eso, nos afecta  
la xylella fastidiosa.

No le echemos la culpa a ella  
por invadir mi xilema,  
vuestros actos y ambiciones  
destruyen el ecosistema.

Y cuando, como siempre hemos hecho,  
nos comenzábamos a regular  
se produjo la verdadera tragedia:  
lo peor estaba al llegar.

La catástrofe fue la decisión,  
el veredicto ejecutorio  
que alguien firmó en un despacho  
sentado en un escritorio.

Fumigar, matar, arrancar,  
destruir, quemar, triturar,  
¿de verdad os creéis que así  
la solución vais a encontrar?

Nunca me he de olvidar  
lo que pasó aquel amanecer,  
cuando estaba despertando  
las máquinas vi aparecer.

Se acercan al acecho, imponentes,  
con paso firme, furiosas,  
exterminando la vida;  
destructoras, infames, ruidosas.

Veo caer a mis hermanos,  
los arrancan ferozmente,  
los Trituran, masacran, destruyen.  
¡Qué muerte más indecente!

Quiero gritar y no puedo,  
intento moverme en vano.  
Cuán lejos ha llegado  
la tozudez del ser humano

Lo percibo todo, padezco.  
Siento un gran sufrimiento,  
¿de verdad creéis que los árboles  
no tenemos sentimientos?

Me despido de las abejas.  
Nos veremos en otro lugar;  
ellas también están sufriendo,  
queda poco por polinizar.

La bestia acecha, imparable,  
despiadada, vil, triunfal,  
y me entrego al cruel destino.  
Sé que llega mi final.

¡Peligro!, ¡atención!, ¡cuidado!,  
viene una niña corriendo;  
me trepa, me abraza, se ata,  
llora con gran sufrimiento.

Sé quien es, perfectamente,  
cuántas tardes compartidas,  
cuántas veces me ha escalado  
con sus amigos y amigas.

La fiera se detiene, impotente,  
desairada, confundida;  
ante tal demostración de amor,  
sabe la batalla perdida.

La niña no viene sola,  
hay más personas también,  
un grupo comprometido  
que ha dicho que ¡ya está bien!

Ya es suficiente biocidio,  
ya ha habido mucho exterminio;  
es hora de poner conciencia,  
cordura, amor y cariño.

Músicos, educadoras, biólogos,  
abogadas, apicultores,  
campesinos, empresarias,  
vecinos, permacultores.

Veo en sus ojos arrojo,  
seguridad y determinación;  
ni mil máquinas los detendrían,  
pues les mueve el corazón.

Como dice Vandana Shiva  
ante injusticias del Poder,  
frente a ataques a la vida,

¡hay que desobedecer!

Y así me salvó ese grupo  
de valientes defensores,  
con consciencia, con pasión,  
con fuerza y sin temores.

Han pasado 30 años  
desde aquel mágico día  
en el que la fuerza del amor  
se impuso a la tiranía.

Hoy el mundo es más consciente,  
se aprecia una gran belleza,  
hemos vuelto a los orígenes:  
se respeta a la naturaleza.

Fui un privilegiado testigo  
de un cambio en la humanidad  
del resurgir del respeto,  
afecto y solidaridad.

Y así he vuelto a ser feliz,  
disfrutando de mi ocaso  
y ahora ha llegado el momento.  
Es hora de dejar paso.

Se acerca una mujer serena  
con un profundo sentir;  
sabe que me estoy yendo  
y se viene a despedir.

Tanto han cambiado las cosas  
que aquella niña valiente  
hoy, por su amor, fue elegida  
Consellera de Medio Ambiente.

Y así termina esta historia

con un bonito final  
y nos muestra que está en nuestras manos  
una oportunidad sin igual.

La situación requiere acción,  
con respeto pero determinación,  
para acabar finalmente  
con esta aniquilación.

Por eso agradezco a esos grupos  
que, con coraje y pasión,  
ofrecen su tiempo y energía  
entregando el corazón.